

Saludo – Clausura posgrados

19 de junio 2026

Autoridades académicas,
Queridos profesores y compañeros,
Queridos alumnos.

Os saludo a todos con ternura.

Además de oportuno académicamente, algunos sabéis que ¡me gusta decir unas palabras en el acto de clausura de los posgrados! Me gusta, sí, me gusta, lo deseo. Disfruto preparándolas.

Este momento es para mí muy bello, emocionante. Quizás solo algunos sabemos la envergadura del camino que realizamos juntos. Pienso sobre todos en los profesores y alumnos que hacéis supervisión en cámara de Gesell y análisis de diálogos.

Y me gusta la belleza y celebramos en San Camilo, este año, “el año de la belleza”.

Sí, este momento es un momento celebrativo y un rito que humaniza. Este es un lugar tan cargado de sentido, en esta plaza, con su ayuntamiento, su notaría, su iglesia, su restaurante... evocando a los 5 primeros compañeros de Camilo de Lellis, que hicieron una reforma humanizadora fantástica, así como el pueblo donde San Camilo nació: Buquiánico (Italia) donde he pasado 10 días este mes, embebiéndome de espiritualidad y fraternidad intercontinental.

Nos rodea un entorno subversivo de arte. Decía Antonio Banderas hace unos días en la visita del papa León XIV: “El arte no es solo belleza. El arte es pregunta, es reflexión, es contraste, es revolución, es tensión entre lo que sabemos e intuimos. El arte ha sido y debe seguir siendo el espejo que refleja vidas que pasan de largo ante el prójimo herido. Es también la denuncia de credos vacíos que olvidaron el amor, es la voz de alerta a las sociedades que se acostumbraron a la injusticia. El arte debe ser una alternativa a la violencia, a todas las violencias”.

Hoy nos despedimos de una etapa intensa, un viaje de dos años (o uno para algunos) en el que quizás veníais a buscar herramientas profesionales (o ¡qué sé yo lo que buscabais!) y

terminamos **encontrándonos con nuestra propia humanidad**, con nuestras riquezas y nuestras sombras, haciendo de nuestro máster **una obra de arte** con nosotros mismos.

Hemos cursado un Máster en Counselling, en Duelo, un posgrado en Gestión de Centros para Mayores. A simple vista, para el mundo exterior, estos conceptos evocan fragilidad, pérdida o el **invierno de la vida**.

Pero nosotros, desde dentro, quizás hemos descubierto algo completamente distinto. Hemos descubierto la **BELLEZA de la primavera** que brota del **encuentro** y del **acompañamiento**. **“Necesitamos seguir buscando belleza, pero también haciendo verdad”**. (Antonio Banderas al papa). Y hemos intentado hacer verdad en nosotros y en las relaciones competentes, compasivas.

Queridos compañeros, **la belleza es un camino seguro de humanización**, porque es un transcendental del ser, en categorías filosóficas, junto con el bonum y el verum: el pulchrum. La belleza “salvará el mundo”, dijo Dostoievski porque lo liberará de la despersonalización, puesto que la belleza es la que rompe con lo igual, lo sin forma, lo seriado, lo plano.

El filósofo Byung-Chul HAN ha ofrecido una interesante reflexión en su ensayo “la salvación de lo bello” (2015), ofreciendo una perspectiva muy interesante sobre el **papel de la belleza**, distinta a la mera estética, ante la crisis de *lo bello digital (pulido, liso, impecable)*, como **protesta ante el riesgo del fin del misterio, necesitado de velo, y no de transparencia total**. La belleza que nos salva, para Han, nos invita a la **contemplación**, al ritmo del **fuego lento**, como **resistencia a las prisas**, resistencia a lo pornográfico (todo a la vista, sin persona), como erotismo espiritual que contrasta con lo utilitarista y productivo.

Pues bien, yo quiero decir algo que procede de mi reflexión a propósito de nuestro tema del año: **la belleza**. Lo haré **desglosando la propia palabra BELLEZA como si de un acróstico se tratara.**

- **Con la B evoco la Bondad:** En el *counselling* hemos aprendido que *la bondad no es ingenuidad*; es una fuerza revolucionaria, es el “**amor por la persona**” con la que entablamos una **alianza terapéutica**. Es la decisión consciente de crear un **espacio seguro** donde el otro pueda

desarmarse sin miedo a ser juzgado. La belleza atrae, enamora, cuando persiste. Hay belleza en amar a quien se abre al acompañamiento y hacer del encuentro una obra de arte. Decía Nietzsche: *“Tenemos el arte para no morir de la verdad”*.

- **Con la E no puedo construir otra cosa que Empatía.** Esta palabra que tanto hemos repetido, aquí se ha convertido en *carne*, carne masticada, **húmeda**, entrenada, profundizada, cuestionada... La empatía es el puente invisible que nos une al dolor ajeno, permitiéndonos caminar al lado de quien sufre, respetando su ritmo y su silencio. La caracterizamos de *compasiva, terapéutica, ética*. Sí, la queremos caracterizar para que no nos la robe su popularización manoseándola y utilizándola estratégicamente para caer bien, ganar votos o solamente para reclamar atención o sintonía. *La empatía, como la belleza, cautiva a la carne para obtener permiso de pasar hasta el alma*, parafraseando a Simón Weil.
- **Con la primera L de BELLEZA quiero evocar la palabra Legado:** Al trabajar con vosotras y vosotros en el aula, hemos pensado en dolientes, personas que sufren, personas mayores. Queremos gestionar centros no solo administrando recursos

o rellenando cuadrantes. Queremos acompañar sufrientes desde nuestro ser *sanadores heridos*, custodiando la belleza de las historias de vida, honrando la dignidad de toda persona -que es prepolítica, nos ha dicho el papa en su visita-, que se mantiene intacta por vulnerable que se presente. Es la palabra más repetida en la visita del papa a España: *la dignidad*. Los acompañados nos entregan un Legado que, en ocasiones, es un altavoz que describe y descubre nuestras propias heridas, haciendo eco. ¡Ojalá que nuestro legado sea de esa **forma de belleza resiliente** que hace de la herida fuente de sanación! ¡Casi nada! Nos definimos también por el legado que dejamos. ¡Cómo me gustaría que el testigo que os entregamos los profesores, naciendo también de personas heridas, sea *motivador para un respeto sagrado* a quienes oséis acompañar desde el *counselling*!

- **Con la segunda L de belleza, construyo la palabra Liberación:** Acompañar en el duelo nos ha enseñado que las lágrimas no son un signo de debilidad, sino *el precio que pagamos por haber amado*. El sufrimiento no es siempre absurdo. Permitirse el duelo es liberarse, aceptar la cicatriz y entender que la muerte transforma el vínculo, pero no lo destruye. Acompañar en las crisis que encontramos en

counselling, hemos dicho, se parece más a ayudar como el escultor: a “**liberarse**” de lo que le impide ser sí mismo a la persona, poniendo nuestra fe -como los grandes escultores- en que “*vi el ángel en el árbol y tallé hasta que lo puse en libertad*”, porque bien sabemos que algunas cosas solo se arreglan quitando lo que impide emerger el yo ideal escondido y amable. “Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! (Agustín) Así es el ser humano: amable y bello en su corazón, aunque herido.

- **Con la segunda E de belleza, evoco la Escucha: ¡Claro”!** Precisamente, con ocasión de la reciente visita del papa a España, los **Centros de Escucha** han estado en los medios como “fuego amigo” en una Iglesia que quiere también acompañar donde la culpa y el perdón no están en primer plano. Una escucha que no busca responder, sino comprender. Hemos aprendido a callar el ruido de nuestras propias mentes para sintonizar con la frecuencia del corazón del otro, descubriendo que, a veces, el mejor *counselling* no tiene palabras, pero puede identificar la belleza del corazón del otro, porque “*la belleza es un modo como la verdad acontece*” (Heidegger). Queridos, espero que nuestra escucha sea profunda, auténtica, abierta a la novedad y al asombro, dispuesta a expresar genuina hospitalidad

compasiva. Espero que la escucha sea bálsamo, expresión de **la belleza relacional**, terapéutica en sus efectos, sanadora en lo hondo, consoladora de manera genuina. *“Señor, si nos escuchas como escuchaba nuestro amigo Rogers, nos consideramos bendecidos”*, dijo el pastor en su funeral. *“Desarmemos las palabras” y embellezcamos la escucha con metáforas abundantes, que tanto humanizan.*

- **Ya sabemos: con la Z es difícil construir palabras de valores, así es que tomo Zizzag, para irme a la Ce de celo:** El celo lo entiendo como *mimo, delicadeza y pasión por el detalle*. Como habéis visto, esta casa está llena de celo en sus formas y detalles, está llena de esa erótica espiritual que nos conecta con valores potencialmente humanizadores, valores que definen la humanización precisamente. Pues bien, compañeros, deseo que vuestro título que recibís hoy, os provoque *un Celo que os refuerce las motivaciones para cuidar con ternura y profesionalidad*, esas que nos permiten hacer verdad que “la belleza actúa relajando las fibras del alma” (Burke). Cuidar de los que cuidan, cuidarse para cuidar y proteger la vulnerabilidad de los más vulnerables es, sin duda, **la tarea más noble que se nos ha encomendado,**

porque frágiles somos todos estructuralmente y vulnerables nos hacemos más o menos en función del contexto y la biografía. *Cuidar con celo y diligencia va a ser un reducto carnal de alta intensidad de humanización* en un mundo cada vez más digitalizado, en el que hemos de “promover una ecología de la comunicación” (Magna Humanitas 137).

- **Termino con la A de belleza, invitándonos a conjugar el valor de la Autenticidad.** Para Rogers, sabemos todos que era una de las tres patas fundamentales del modelo de acompañamiento. Ser sí mismo, maduro, equilibrado, prudente, es bello. Y **“la belleza es la última palabra que el intelecto pensante puede atreverse a pronunciar”**. **“La belleza es la verdad sonriendo cuando contempla su propio rostro en un espejo perfecto”**: esa es la **autenticidad**. En las relaciones de ayuda, es bello tener valor para confrontar, garantizando siempre la acogida incondicional y tendencia actualizante... Pero sabiendo, como hemos aprendido del conocido **“Veredicto del pájaro Dodo”**, acuñado por el psicólogo Saul Rosenzweig en 1936, tomando la imagen de *“Alicia en el país de las maravillas”* que **“todos ganan, todos tienen premio”**, es decir, todos los métodos son relativos a la persona del terapeuta porque la

variable que más da eficacia, que más influye en el éxito de un acompañamiento, después de los recursos del ayudado, es la persona del ayudante y la **alianza** que construye, el **vínculo** logrado.

La belleza, esa que puede transformar el mundo, empezando por nosotros mismos (¡y quién sabe si solo eso!) puede contribuir a HUMANIZAR el mundo: al menos el modo como vivimos lo que no podemos cambiar.

Compañeras y compañeros, estos másters y posgrado nos han transformado un poco. Estoy seguro. No podemos mirar el sufrimiento con indiferencia, ni la vejez como un trámite, ni el duelo con ojos autoreferenciales o psicologizantes. Nos llevamos el **compromiso ético de ser faros** en los momentos de oscuridad de las personas que cruzaremos en nuestro camino.

Gracias a los coordinadores, secretaría, administración, profesores, por vuestra paciencia, vuestra guía y por enseñarnos desde el ejemplo. Gracias a nuestras familias por sostenernos en la inversión, en las horas de estudio y cansancio. Y gracias a cada uno de vosotros, compañeros, por las risas compartidas, las pizzas y productos típicos socializados en las bodegas, las lágrimas contenidas y sin contener, y los abrazos que nos sostuvieron.

¡Enhorabuena a todos! Y no olvidéis **la belleza**, que, como decía María Zambrano, es “*huella de una realidad superior*”. Seguir la huella, dejad huella. Hacedlo con el corazón en las manos.

Que Dios, en la persona de Jesús, os hechice; que os bendiga y os haga felices, también, si cabe, más felices, por haber hecho este posgrado en este Centro San Camilo.

José Carlos Bermejo